

† CARLOS GONZALEZ C.

CUARESMA 1990

Y

PROYECCIONES

ACTUALES

DE LA NUEVA

EVANGELIZACION

† CARLOS GONZALEZ C.

CUARESMA 1990
Y
PROYECCIONES
ACTUALES
DE LA NUEVA
EVANGELIZACION

**"CUARESMA 1990
Y PROYECCIONES
ACTUALES DE LA
NUEVA EVANGELIZACION"**

† CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca
Presidente de la Conferencia
Episcopal de Chile

Febrero 1990

**Editado por Marana-tha Ltda.
1 Norte 549 - F. 23 4428 - Talca
impreso en Chile
printed in Chile**

El 28 de Febrero la Iglesia Católica ha iniciado la Cuaresma que tiene por finalidad conducirnos a la Resurrección de Cristo, que este año será el 15 de Abril.

La Cuaresma es un tiempo privilegiado para prepararnos a la Pascua de Resurrección. El Señor mismo, a través de su Iglesia, nos invita a disponer el corazón para acoger este don que siempre trae mayor esperanza, mayor fe, transparencia y alegría a quienes buscan sus huellas para seguirlo con humildad y sencillez.

Y estas huellas están en las personas y en los acontecimientos. Dios es el Señor de toda la historia humana. Los acontecimientos de la historia manifiestan de algún modo la Vida que brota de la Resurrección.

La Resurrección de Cristo es el gran acontecimiento cristiano. Pero no es sólo un acontecimiento histórico del pasado: es un acontecimiento que se hace presente en todas las situaciones de la vida humana.

Toda fiesta litúrgica necesita una adecuada preparación, de no ser así la convertiremos en un ritual vacío. Si no nos preparamos, ¿qué estaremos celebrando? Quizás un recuerdo lejano, pero no la Resurrección, la Vida Divina que hoy día vence a la muerte.

Queremos invitar a todos a descubrir el Paso del Señor en sus vidas y en la realidad. Posiblemente quedan muchas heridas por ser sanadas en el corazón de las personas y en el país. El Señor Resucitado sana, limpia y mejora a quienes lo buscan en la oración y con verdad.

Que el tiempo de Cuaresma sea un tiempo de profunda revisión y reflexión; de intentos sinceros por escrutar y escuchar la voz de Dios que clama desde las entrañas mismas de la Vida y de la Historia.

Este Mensaje desea motivar este tiempo litúrgico de la Iglesia y también pretende ayudar a todos los cristianos en el período histórico que se inicia en este mes de Marzo.

1. Algo importante está naciendo en la Iglesia:
La Nueva Evangelización

Al acercarse el tercer milenio del cristianismo, asumiendo el ejemplo de tantos hermanos que con su fidelidad de cada día durante cinco siglos han anunciado a Jesucristo en América, y recordando a tantos santos y mártires que testimoniaron hasta con su sangre al Señor, el Papa Juan Pablo II nos invita a emprender *“una nueva evangelización del continente; nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en su expresión”*.

El Santo Padre nos convoca a ponernos de pie como Iglesia para que llenos de esperanza reiniciemos la marcha. El nos dice: *“Con la fuerza de la cruz. . . con la antorcha de Cristo en tus manos llenas de amor al hombre, parte, Iglesia de la nueva evangelización”*.

La Iglesia, que sigue la misión de Cristo en Chile, hace suyo el llamado del Papa y desea enmarcar en un horizonte de NUEVA EVANGELIZACION la pastoral de los próximos años. Hemos de levantar la mirada; algo nuevo está naciendo. Dios nos ofrece una oportunidad y somos convocados a dar lugar a la esperanza. Guardando la fidelidad a una larga tradición, nos abrimos al Dios de la esperanza para anunciarlo cuando se acerca un nuevo milenio de nuestra historia.

¿Qué significa la nueva evangelización? ¿qué significa este nuevo ardor, estos nuevos métodos y esta nueva expresión de que nos habla el Papa? ¿cuál es esta nueva perspectiva?

1.1. Evangelizar con nuevo ardor

Esta nueva evangelización comienza y tiene por raíz un reencuentro profundo con Jesucristo, una conversión personal y comunitaria que nos permita alcanzar la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad. De allí nace un ardor apostólico renovado.

Como Pedro en los albores de la evangelización, hoy la Iglesia desea decirle a los hombres que ella no posee otro tesoro ni otra fuerza que su Señor. *“Plata y oro no tengo, lo que tengo te lo doy; en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar”*.

El Señor, redescubierto, amado, seguido y anunciado por la comunidad de los creyentes, es el alma de la tarea que queremos emprender.

“El más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (Pablo VI, E.N. 22).

Su persona, su mensaje, su estilo de vida, sus criterios, su coherencia hasta la muerte, su glorificación y el don de su Espíritu deben iluminar nuestro modo de vivir y de morir. Confrontar valerosamente a Jesús con los dolores y esperanzas del mundo actual debe ser el contenido fundamental de nuestra palabra. No se puede emprender una nueva evangelización si como cristianos no estamos íntimamente convencidos que Jesús es la única respuesta fundamental al hombre de hoy.

En esta pastoral que encara la nueva evangelización y que abre el futuro, una doble fidelidad se hace necesaria: el mensaje recibido y a las personas, que nos obliga a anunciar e introducir con coraje el Evangelio en el corazón del hombre actual.

1.2 Evangelizar con nuevos métodos

El nuevo ardor nos lleva a buscar nuevos métodos y a revisar con seriedad el modo como evangelizamos. Nuestro ardor renovado por proclamar el nombre del Señor a toda creatura debe hacernos creativos para utilizar correctamente los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan. La Nueva Evangelización nos impulsa a revisar nuestros procedimientos para hacerlos más evangélicos y técnicamente más actualizados. El sentido profundo de la creación y de la encarnación nos obliga a utilizar los medios adecuados que la nueva cultura pone a nuestras manos.

1.2.1 Nuevos desafíos

La novedad estará dada en buena parte por los desafíos que debemos enfrentar. Es un deber nuestro abrir nuestros ojos y hacernos sensibles a las aspiraciones humanas, detectar los desafíos de nuestro tiempo. No hemos de temer mirar la verdad del hombre actual y de nuestra Patria. Esos desafíos nos obligan a volvernos a Jesús y estar atentos a lo que el Señor nos dice en estas circunstancias . . . para anunciar la *"Buena Noticia con un lenguaje que todos puedan entender"*.

El Evangelio debe ser presentado con toda su energía y como un mensaje Salvador a cada generación. En la práctica quien trae novedades es el devenir humano que presenta preguntas y problemas inéditos que necesitan la respuesta del mismo Evangelio. Los nuevos desafíos nos obligan a reencontrarnos con la eterna novedad del Evangelio y a usar todos los medios legítimos a nuestro alcance para anunciarlo.

1.2.2 La integridad del Mensaje

Este esfuerzo de presentar al hombre de hoy el mensaje introduciéndolo en lo más profundo de su corazón y su cultura, debe ser cuidadoso para evitar mutilar ese mensaje. La Iglesia debe establecer prioridades pastorales e intentar conjugarlas para no silenciar jamás aspectos que el Señor, con su sabiduría, nos ha comunicado y que el hombre debe recibir en todo tiempo y lugar. El acentuar un aspecto no puede llevarnos a un reduccionismo que distorsione la Palabra de vida eterna.

No se puede separar a Jesús de su Mensaje. El nos habló de muchos modos con palabras y signos, y nos envió su Espíritu para escrutar, hacernos comprender y asimilar ese mensaje.

El nos habla de Dios como Padre que nos ama entrañablemente y nos hizo experimentar que podemos tener con El una relación de hijos como nadie lo había podido imaginar. Gracias a El pudimos descubrir la dignidad inmensa que tenemos por ser hombres. . . dignidad que nadie nos puede arrebatar.

Enviado por su Padre, como mensaje vivo, Jesús fue el primer Evangelizador que nos anunció el misterio del Reino de Dios al que somos invitados. Reino de justicia y comunión donde se secarán las lágrimas del hombre. Reino de seres reconciliados, donde no habrá enemigos. Reino definitivo que ya está operando.

1.2.3 La actualidad del Evangelio

Al invitarnos, el Señor nos ofrece una salvación liberadora que en medio de los pecados y egoísmos de este mundo tiene una impresionante actualidad. Jesús nos mostró el camino de conversión que lleva a ese Reino, senda estrecha que El recorrió primero y que anunció preferentemente a los pobres sin excluir a nadie de buena voluntad.

Jesús en el misterio de la Encarnación, con ese modo suyo de compartir nuestra existencia, de hacerse humilde y servidor hasta la muerte, nos ha abierto el único camino que conduce a la vida. No podemos ocultarlo. Todos los que sufren, todos los que trabajan, los que necesitan un sentido a su vida, los pobres, tienen derecho a que la Iglesia les hable de Jesús como única respuesta a todas sus nostalgias.

La Nueva Evangelización no consiste en un entusiasmo fácil que escamotea los problemas. El escándalo de la cruz, la locura de Dios que es más sabia que la sabiduría de los hombres, la grandeza de los humildes y los débiles sigue siendo hoy la única puerta estrecha por la que el hombre entra a la vida. Esto ha costado siempre y cuesta hoy más que nunca.

1.2.4 La fuerza del Espíritu

En un mundo que se entusiasma con sus triunfos materiales y técnicos, no resulta fácil hablar de la fuerza del Espíritu, y de la vida trascendente.

Es necesario recordar hoy y siempre que la evangelización, aunque requiere de la colaboración humana, es ante todo un don del Espíritu de Dios. *"No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. . . las técnicas de evangelización son buenas pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor. . . Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización. El es la fuerza de quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de Salvación. . ."* (Pablo VI, E.N. 75)

1.2.5 Reencontrar el misterio de la Iglesia

Jesús quiso ligar el anuncio del Reino a su Iglesia. El la congrega, la anima con su Espíritu, la identifica con El por el bautismo y la alimenta con su Palabra y con los sacramentos de la fe. Para santificarla entregó su vida.

Inspirada por el Espíritu, la Iglesia de los primeros tiempos recogió las palabras y los hechos de Jesús, los

guardó como un tesoro y, siguiendo el mandato del Maestro, los ha ido anunciando de siglo en siglo hasta los últimos rincones de la tierra. Con el tiempo la Iglesia ha ido profundizando su comprensión cabal de ese mensaje.

Un elemento importante de la Nueva Evangelización es reencontrarse con el misterio de la Iglesia. Muchos que hoy quieren seguir a Jesús no aceptan a su Iglesia. . . Esta separación destruye el camino que Jesús ha elegido para anunciar el Reino porque *“Existe un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización. Mientras dure este tiempo de la Iglesia, es Ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin Ella, ni mucho menos contra Ella. En verdad, es conveniente recordar esto en un momento como el actual, en que no sin dolor podemos encontrar personas, que queremos juzgar bien intencionadas pero que en realidad están desorientadas en su Espíritu, las cuales van repitiendo que su aspiración es amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero sin la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia.”* (Pablo VI, E.N. 16)

Desgraciadamente en parte importante nosotros, pastores y laicos, somos responsables de esta separación. La Iglesia no es algo abstracto. Somos nosotros, su rostro visible. Muchos se separan de la Iglesia porque no ven en nosotros la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Cuando sienten nuestro lenguaje alejado del Evangelio y no nos ven servidores, como decimos, entonces opacamos el Evangelio.

1.2.6 La Iglesia, signo y semilla del Reino

Es verdad que la Iglesia está al servicio del Reino.

Ella no es un fin en sí misma. Es verdad también que por estar formada por hombres ha de ser siempre purificada, a pesar de su santidad. Es verdad que tendrá siempre el peligro de encerrarse en sí misma o de quedar arrobada mirando al cielo. Pero no es menos cierto que Ella es el camino que Jesús eligió en la lógica de la Encarnación para anunciar el Reino a los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares. Ella es un instrumento, y un signo para instaurar el Reino . . . y debe ser una semilla que en su propia vida lleva los gérmenes y muestra lo que es el Reino al que el Señor nos llama. Ella es un instrumento más entre otros muchos... es la semilla del Reino. Es necesario cuidarla y hacerla crecer.

La Iglesia Pueblo de Dios, tiene vocación de signo; tiene la misión de ser, un verdadero sacramento que haga transparente la gracia de Dios a este tiempo.

1.3. Evangelizar con nuevas realizaciones

Nosotros tenemos hoy la obligación en conciencia de discernir la realidad contradictoria de esta época para ver de que manera debe expresarse hoy preferentemente la sacramentalidad de la Iglesia. Si separamos a Dios de las realizaciones humanas y de los grandes desafíos de la historia habremos ocultado el misterio abismante y hermoso de la Encarnación. Es tarea nuestra, inspirados por el Espíritu, transformar la fe cristiana en una fuerza histórica como lo ha sido y como debe ser.

Hoy ante los tiempos que se abren, cuando un

nuevo siglo está ante nosotros y se gesta una nueva cultura, es necesario recordar que donde hay signos de vida, siempre hay esperanza.

La Resurrección de Cristo nos asegura que, a pesar de su aparente debilidad y en medio de los obstáculos, la vida va adelante, busca sin descanso germinar y florecer. Ella no retrocede, procura cicatrizar las heridas, se renueva y viste de mil formas hasta llegar a la trascendencia. . . Por eso un cristiano a quien se le ofrece "*la vida en abundancia*", que se alimenta del "*pan de la vida*" y que escucha al único "*que tiene palabras de vida eterna*", en medio de sus penas, jamás achica su esperanza. Pero esperar para nosotros no es huir ni es cobardía; es saber que la última palabra en la existencia humana no es la muerte, y es reafirmar con vigor, que en el compartir, en el dolor y las dificultades tenemos razones poderosas para no levantar la mano del arado.

- Podemos mirar con confianza el futuro, a pesar de los riesgos, porque marchamos, desde ya, a un encuentro. La vida no se acaba, es trascendente y el Señor que es compañero en los desvelos es el fin definitivo de todas las jornadas.

Ante este cambio profundo de perspectiva hemos de limpiar nuestra mirada, desterrar el miedo, rechazar la tentación de cerrarnos ante el futuro. Un mundo nuevo se crea y somos convocados por Dios para ayudar con el Evangelio a esta nueva gestación. Una cultura diferente emerge con vigor y la nueva evangelización es un diálogo con esa nueva cultura humana. Tenemos la misión de ayudar a los hombres para que en lo más hondo de todas sus búsquedas resuene la invocación última de la Biblia que debe orientar todas las esperanzas: ¡Ven Señor Jesús!.

Podremos repetir con el Profeta Isaías; *“Levántate Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti. . . tu sol no se ocultará jamás ni tu luna perderá su luz porque yo, el Señor, seré tu luz eterna; tus días de luto se acabarán”*.

María que meditó ciertamente esas palabras, por su profunda humildad supo poner su confianza en el Señor su Dios y en los momentos más duros de su vida y de la Iglesia naciente no se desanimó. Ella fue capaz de esperar la resurrección y la venida del Espíritu y llenó a los apóstoles de esperanza. Ella es la Estrella de la Nueva Evangelización.

2. Evangelicemos el tiempo y los problemas de hoy

Nunca debemos ocultar el hermoso misterio de la Encarnación y la Evangelización que se traduce en abordar los grandes desafíos de la historia desde la fe. En esa mirada de fe se requiere abordar los problemas de hoy.

Trataremos los principales desafíos que se nos presentan:

2.1. Crecer en la unidad de la Iglesia

Es necesario trabajar por la unidad de la Iglesia que no es sólo un lazo jurídico, ni es una uniformidad impuesta por la costumbre o por la fuerza. Es la unidad que da el Espíritu Santo que aceptando las legítimas diferencias y el sano pluralismo en lo opinable, se afirma en el amor mutuo indestructible.

La fuerza de la Evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí. Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad.

El país ha dado pasos muy grandes para el diálogo y el entendimiento. Esperamos que los católicos

demos el mayor ejemplo de comprensión y respeto a quienes piensan diferente. Pedimos al Señor que sepamos crecer en la unidad de la Iglesia en una convivencia real en la cual todos los creyentes vivamos unidos en Jesucristo, como hijos de la Iglesia a la cual debemos amar y querer de verdad.

2.2 Mirar la historia a la luz de la fe

Nos parece necesario vivir nuestra realidad política diferente, en una visión global de lo que sucede en el mundo contemporáneo. La caída del muro de Berlín y todas las sorprendentes y seguidas transformaciones de los países del Este en Europa, son indicadores de profundos cambios en las ideologías y la cultura de esos pueblos. Estos acontecimientos geográficamente lejanos, repercuten en Chile y no debemos encerrarnos entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico. Comprobamos una vez más que no existen procesos irreversibles y que lo que parecía una realidad monolítica inmovible se transforma en una realidad con modalidades muy diferentes.

Se hace necesario, reflexionar a la luz de la fe en esos acontecimientos que están ocurriendo en otros países, y también en Chile. Es un imperativo cristiano el discernir lo que hay de Dios en ellos. Los anhelos y esperanzas de liberación de los pueblos, de romper con tantos "muros" que brotan de la historia misma. Anhelos y esperanzas que los cristianos tenemos el deber de encauzar en bien del hombre, de todo hombre, anunciando los signos de vida y denunciando los signos de muerte.

Los cambios culturales, los avances de la ciencia en el mundo médico, en las comunicaciones sociales, en la informática, no pueden estar ausentes en nuestra visión cristiana de los acontecimientos. En esa perspectiva habrá que mirar el proceso socio-político que vive nuestro país.

2.3 Animar el protagonismo del laicado

La Iglesia somos todos los bautizados y no únicamente la jerarquía. Vivimos en una Iglesia que desea la plena participación del laicado en el mundo contingente y político. Es la hora de los laicos y el documento de 1988 del Santo Padre sobre el laicado se debe meditar con profundidad y llevarlo a la práctica.

La permanente y necesaria reforma de las estructuras es tarea de toda la Iglesia, jerarquía y laicado; pero es tarea primordial del laicado. Los pastores deseamos colaborar en la formación de las personas respetando la autonomía del laicado y sabiendo que existen legítimas posiciones diferentes sobre los problemas relacionados con la política, la economía y la cultura. La Iglesia acepta esta variedad de interpretaciones siempre que los católicos mantengan y vivan los principios cristianos que no se pueden transar.

La jerarquía desea profundizar en la línea de formación de las personas sin que esta preocupación signifique regresar a la sacristía. La Iglesia, está al servicio del mundo y debe ser sal, levadura y luz que ilumine todas las realidades concretas en las cuales vivimos.

2.4 Reafirmar el amor por los pobres y los derechos humanos.

2.4.1 Reafirmamos la preocupación por los Pobres

La solidaridad cristiana, la "*economía de la solidaridad*" que pidió el Santo Padre, se expresa ante todo en un claro y preferente amor por los pobres. Esta opción no puede ser excluyente pero tampoco puede ser deslavada. El Maestro fue pobre y eligió libremente hacerse servidor de los demás. Iluminada por el ejemplo de Jesús, la Iglesia se siente llamada a evangelizar a los pobres. Ese amor preferente por los pobres se manifiesta, entre otras cosas, asumiendo evangélicamente su causa, compartiendo sus dolores y en lo posible su misma vida, haciendo respetar su dignidad, y contribuyendo a que ellos sean actores de su propia promoción.

Es necesario que la perspectiva de los pobres marque el tono del anuncio que la Iglesia hace al mundo y determine su estilo, sobre todo en este continente. Y esa perspectiva debe darle la libertad de los que tienen sólo a Dios por tesoro.

Ninguna persona que se declare cristiana puede aceptar esta especie de ley universal por la cual la cuenta siempre la pagan los más pobres.

No es justo que haya ciudades con doble rostro, el rostro de los pobres y el de los ricos. No es sano fomentar la lucha de clases que engendra odio y resentimiento. No es sabio fomentar situaciones de violencia y no basta

hablar contra la violencia sin combatir las raíces que, generalmente están cimentadas en el resentimiento y en la frustración.

Debemos revisar la acción social de nuestra Iglesia y de nuestras instituciones. El paternalismo hace daño porque impide avanzar, la simple labor cristiana y asistencial suele ser necesaria como emergencia; pero no soluciona los problemas de fondo. Se requiere una acción social más promocional acorde con los tiempos y con la evolución de la sociedad.

Es necesario pedir sabiduría para discernir lo que debe nacer, lo que debe modificarse y lo que debe desaparecer.

Hay tareas del Estado, de las instituciones y hay tareas de las personas. La Iglesia debe colaborar desde su perspectiva en una visión que responda a su misión específica. La Iglesia nunca podrá olvidar las obras de amor gratuito porque pertenecen a su existencia; pero debe encontrar el modo y el estilo más adecuado para hacerlo.

2.4.2 Los Derechos Humanos deben ser promovidos

La solidaridad se expresa también en la promoción y defensa de los derechos humanos de la Persona Humana. El Hombre, que es imagen e hijo de Dios es digno del máximo respeto sagrado. En este sentido, nos parece que la obligación nuestra es respetar la dignidad del hombre como un derecho dado por Dios.

La Iglesia ha experimentado en estos años, como instrumento de Dios, su obligación de denunciar evangélicamente los atropellos y defender al hombre. Así lo entendió el Concilio Vaticano II: *"Cuanto atenta contra la vida, cuanto viola la integridad de la persona humana, como por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, la prostitución, o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana, todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador"*. (C. V. II, pág. 297).

La solidaridad se expresa de un modo especial contribuyendo al conjunto de la sociedad organizada políticamente. Todos sin excepción tenemos una responsabilidad y hemos de contribuir a evangelizar la política. Pero es tarea específica de los laicos hacer un aporte en la vida política promoviendo el bien común, ejercitando la justicia, siendo servidores de todos, en especial de los más débiles, buscando el verdadero desarrollo humano, incitando al diálogo y al respeto, favoreciendo la participación de todos, y creando las condiciones de la Paz.

El problema de los derechos humanos constituye tarea permanente y actual de un cristiano. Estaremos en un plano de colaboración y apoyo en este tema fundamental, siempre que sea tratado de acuerdo a los principios intransables del Evangelio.

2.5 Sugerimos una especial preocupación por la juventud.

Algunas estadísticas hablan de 400.000 jóvenes drogadictos en Chile y, si esa cifra es real, es necesario pensar en la tragedia que padecen tantos jóvenes que han entrado por la droga como un camino de refugio y alienación. Y esta realidad es en todos los niveles.

No tenemos cifras sobre prostitución, abortos y mala comprensión de lo que significa el sexo; pero hay en esta materia un problema de proporciones que la gran mayoría de los adultos no alcanzamos a imaginar.

La juventud está desorientada y no logra encontrar ideales atrayentes. No podemos cerrar los ojos. Hemos generado una mayoría juvenil de cultura televisiva que no logra profundizar un libro sencillamente porque no sabe comprender lo que dice un texto escrito. Una gran masa juvenil es sencillamente masa y no juventud porque no ha recibido de sus mayores lo que esperaba. Se refugian en frases repetidas, en el consumismo fácil, en un encogerse de hombros, etc.

Este panorama no es halagador; pero los causantes de esta realidad no son los jóvenes sino los mayores.

La calidad de la educación en Chile ha bajado visiblemente y esa realidad tiene un precio muy alto. Es urgente revisar las pedagogías de los establecimientos educacionales. Es urgente profundizar en la relación padres e hijos. Se requieren fuentes de trabajo que signifiquen esperanza y no una simple rutina para ganar unos pocos pesos y sobrevivir.

La Iglesia tiene una responsabilidad muy grande siguiendo a su maestro, Jesucristo, que tiene un amor especial por los jóvenes.

En El, en sus enseñanzas y en sus actos se pueden descubrir los modos de educar a la generación joven y entregarle valores y virtudes que les permitirán valorarse y creer en ellos. Tal vez es el primer problema de nuestros jóvenes: no se sienten valorados, suelen subestimarse y no creen valer como personas.

Mientras alguien no crea en sí mismo y no logre respetarse vivirá en situaciones de inferioridad y con frustraciones que le impedirán crecer.

La Iglesia debe entregar una pedagogía basada en el Evangelio que ayude a crecer y a realizar una vida con mayor plenitud y esperanza. El joven actual atraviesa una crisis de esperanza porque se siente con frecuencia con las alas cortadas. El crecimiento y la madurez son elementos básicos que necesitan ser accesibles a la juventud de hoy.

La droga, la sexualidad mal orientada, la violencia física o verbal, son mecanismos de defensa que pueden ser muy peligrosos en la situación de cambios que está iniciando el país. La llegada a una situación de mayor democracia, si es mal conducida, puede traer una mayor crisis en la juventud, en sus diversas expresiones. Esto es un peligro que se debe enfrentar ahora y no cuando sea demasiado tarde.

La Iglesia deberá ser fermento en la juventud: en los barrios, escuelas, colegios, en los liceos fiscales o municipalizados, en las universidades estatales o privadas. Tiene el deber de hacer lo mismo en las escuelas

y liceos "católicos" y en sus universidades. El problema de la enseñanza "católica" requiere una profunda reflexión. Pedimos a los educadores encontrar caminos para unificar criterios pedagógicos basados en Jesucristo y presentar programas cuyos contenidos ayuden a formar cristianos y cristianas de corazón, "*en espíritu y verdad*" y que no se contenten con prácticas sacramentales valiosas en sí mismas que serán transitorias si no son parte de una formación integral.

2.6. Fortalecer la Familia y en especial la dignidad de la mujer

La familia es la base de la sociedad y es de gran importancia consolidar la vida familiar, que hoy día, en una cultura diferente, aparece amenazada por muchos frentes.

En una familia bien constituida y basada en principios cristianos florece la vida en el espíritu y surgen testimonios que animan a muchos.

La pastoral familiar necesita ser robustecida y apoyada con más fuerza por todos los que trabajamos en la Evangelización.

Y la mujer ha sido el eje sustentador de la familia, vemos que es la que en importante proporción hace crecer los valores cristianos en el hogar. Al igual que María, su labor suele ser silenciosa. Vemos a la mujer a veces opacada por una sociedad que no le abre suficientemente las puertas para su plena realización, por una cultura machista, la Mujer es postergada y atropellada en su dignidad.

Es urgente darle a la mujer la verdadera dignidad que se merece como esposa y madre.

Es un deber nuestro reconocer el valor y fortaleza de la Mujer chilena y comprometernos en promover los espacios necesarios, para que la Mujer se desarrolle íntegramente, tanto en la familia, como en el trabajo y eso significa ayudar a dignificarla, desarrollar su autoestima, reconociendo el importante rol que ella juega en nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

3. El Señor es nuestra meta y nuestra paz

Queridos cristianos:

El mensaje que entrego me ha sido encomendado por el Comité Permanente del Episcopado. Los Obispos no queremos pasar por alto este hermoso tiempo de Cuaresma. Deseamos que todos podamos vivir este tiempo a la luz del Evangelio, meditando la riqueza de los textos bíblicos de cada día, con mayor espíritu de oración, creatividad y valentía. Así podremos avanzar hacia la Pascua de Resurrección que es nuestro origen, nuestra meta y nuestra paz.

Finalizo estas reflexiones rogándoles que recen por los Obispos y por los sacerdotes para que tomando en serio la nueva evangelización, sepamos mostrar el rostro de Jesús a través de nuestras vidas.

Pidiéndole a la Virgen María que guíe nuestros pasos, los saluda cordialmente.

† CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca
Presidente de la CECH

INDICE

1.	Algo importante está naciendo en la Iglesia: La Nueva Evangelización	5
1.1.	Evangelizar con ardor	6
1.2.	Evangelizar con nuevos métodos	7
1.2.1.	Nuevos desafíos	7
1.2.2.	La integridad del Mensaje	8
1.2.3.	La actualidad del Evangelio	9
1.2.4.	La fuerza del Espíritu	10
1.2.5.	Reencontrar el misterio de la Iglesia ..	10
1.2.6.	La Iglesia, signo y semilla del Reino ..	11
1.3.	Evangelizar con nuevas realizaciones ..	12
2.	Evangelicemos el tiempo y los problemas de hoy	15
2.1.	Crecer en la unidad de la Iglesia	15
2.2.	Mirar la historia a la luz de la fe	16
2.3.	Animar el protagonismo del laicado ..	17
2.4.	Reafirmar el amor por los pobres y los Derechos Humanos	18
2.4.1.	Reafirmamos la preocupación por los pobres	18

2.4.2.	Los Derechos Humanos deben ser promovidos	19
2.5.	Sugerimos una especial preocupación por la juventud	21
2.6.	Fortalecer la Familia y en especial la dignidad de la Mujer	23
3.	El Señor es nuestra meta y nuestra paz	25